



CULTO IGLESIAS REFORMADAS - 18 mayo 2024 Alabanza de la Palabra (Comunidad Cuáquera)

"La Palabra de Dios, bíblicamente hablando"

CANTO ACOGIDA

He decidido seguir a Cristo.
No vuelvo atrás.

Adonde vaya voy a seguirle.
No vuelvo atrás.

La vida vieja la he dejado.
No vuelvo atrás.

He decidido seguir a Cristo.
No vuelvo atrás.



Génesis 1: la palabra creadora.

¹Al principio creó Dios el cielo y la tierra. ²La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. ³Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió. ⁴Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. ⁵Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. ⁶Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas». ⁷E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. ⁸Llamó Dios al firmamento «cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. ⁹Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco». Y así fue. ¹⁰Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y vio Dios que era bueno. ¹¹Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue. ¹²La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. ¹³Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero. ¹⁴Dijo Dios: «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día

de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, ¹⁵y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra». Y así fue. ¹⁶E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. ¹⁷Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, ¹⁸para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto. ²⁰Dijo Dios: «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo». ²¹Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. ²²Luego los bendijo Dios, diciendo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra». ²³Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. ²⁴Dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. ²⁵E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. ²⁶Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. ²⁸Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra». ²⁹Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. ³⁰Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. ³¹Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

1 Reyes 19.13: un silbo apacible y delicado

Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»

La palabra profética; aceptar la misión encomendada. Jeremías 1 e Isaías 6.

Jeremías 1

¹Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes de Anatot, en territorio de Benjamín. ²Vino la palabra del Señor sobre él en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año decimotercero de su reinado, ³y después en tiempo de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el final del año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá; hasta la deportación de Jerusalén en el quinto mes. ⁴El Señor me dirigió la palabra: ⁵—Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. ⁶Yo repuse: —¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. ⁷El Señor me contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. ⁸No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—. ⁹El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: —Voy a poner mis palabras en tu boca. ¹⁰Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar. ¹¹El Señor volvió a dirigirme la palabra: —¿Qué ves, Jeremías? Respondí: —Veo una rama de almendro. ¹²El Señor me dijo: —Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra. ¹³El Señor me dirigió nuevamente la palabra: —¿Qué ves? Respondí: —Veo una olla hirviendo que se derrama por la parte del norte. ¹⁴Añadió el Señor: —Desde el norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país. ¹⁵Voy a convocar a todas las tribus del norte —oráculo del Señor—. Vendrán y pondrá cada una su trono junto a las puertas de Jerusalén, en torno a sus murallas y a la vista de todas las ciudades de Judá. ¹⁶Entablaré pleito con ellas por todas sus maldades: porque me abandonaron, quemaron incienso a otros dioses y se postraron ante los ídolos que fabricaron sus manos. ¹⁷Pero tú cíñete los lomos: | prepárate para decirles todo lo que yo te mande. | No les tengas miedo, | o seré yo quien te intimide. ¹⁸Desde ahora te convierto en plaza fuerte, | en columna de hierro y muralla de bronce, | frente a todo el país: | frente a los reyes y príncipes de Judá, | frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. ¹⁹Lucharán contra ti, pero no te podrán, | porque yo estoy contigo para librarte | —oráculo del Señor—.



Isaías 6

¹El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. ²Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, ³y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». ⁴Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. ⁵Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo». ⁶Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; ⁷la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». ⁸Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame». ⁹Él me dijo: «Ve y di a esta gente: “Por más que escuchéis no entenderéis, por más que miréis, no comprenderéis”. ¹⁰Embota el corazón de esta gente, endurece su oído, ciega sus ojos: que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan, que su corazón no entienda, que no se convierta y sane». ¹¹Pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Me respondió: «Hasta que las ciudades queden devastadas y despobladas, las casas sin gente, los campos yermos. ¹²Porque el Señor alejará a los hombres, y crecerá el abandono en el país. ¹³Y si aún quedara una décima parte, también sería exterminada. Como una encina o un roble que, al talarlos, solo dejan un tocón. Ese tocón será semilla santa».

MOMENTO DE COMPARTIR

Peticiones / Acción de gracias / Breves reflexiones

CANTO FINAL

Enviada soy de Dios,
mi mano lista está
para construir con Él
un mundo fraternal.
Enviado soy de Dios,
mi mano lista está
para construir con Él
un mundo fraternal.

Los ángeles no son
enviados a cambiar
un mundo de dolor
por un mundo de paz.
Me ha tocado a mí
hacerlo realidad.
Ayúdame, Señor,
a hacer tu voluntad.

